

**Narrativa** Intimismo, confianza y calidez son las claves del éxito de Jordi Puntí, uno de los autores catalanes más leídos y traducidos que regresa con un volumen de cuentos mientras prepara una novela sobre Xavier Cugat

## Cosmonautas del mundo normal

JULIÀ GUILLAMON

El monumento a Clavé es una presencia extraña en el paseo Sant Joan de Barcelona, junto a la Travessera. Una peana desproporcionada, pesadísima y, encima, después de varias capas de pastel de piedra, una escultura robusta de un tipo orondo, que lleva un bastón en la mano. Es una batuta, pero los protagonistas de *Vertical*, el primer cuento de *Això no és Amèrica* de Jordi Puntí (Manlleu, 1965) ven una varita mágica. “Com que porta una vareta a la mà, seria l'estàtua d'un mag famós, de l'època dels primers il·lusionistes i prestidigitadors. Houdini, Max Malini... Clavini! El mag que des del seu pedestal feia desaparèixer els barcelonins avorrits de l'Eixample”.

Yo tenía un amigo que vivió unos años cerca del monumento a Clavé, y que descubrió una cosa fantástica. Justo detrás se encuentra el monumento a Pedro Ponce de León, un fraile benedictino que vivió en el siglo XVI y que fue el primer educador de niños sordos del mundo. De manera que, uno al lado del otro, tienes al impulsor del movimiento coral y el impulsor del lenguaje de signos. Mi amigo es músico, Puntí escribe ficción: cada uno interpreta la realidad a su manera. Para uno es la dialéctica entre el silencio y el canto aglutinador. Para el otro, la dialéctica entre ficción y aburrimiento, entre ilusión y des-



Monumento a Clavé del paseo Sant Joan de Barcelona

COMMONS WIKIPEDIA

aparición. Es fantástico constatar que en cien metros de calle pueden convivir mitologías personales tan distintas. Psicogeografías barcelonesas.

Clavé, abandonado por las masas corales, es un símbolo de la pérdida de sentido colectivo de la creación, con lo es, en el cruce con la Diagonal, el monumento amurallado a Verdguer. Yo, yo, yo y yo. Mis recuerdos, mis actos fallidos (las mujeres que me hubiera gustado llevar a la cama), mis insatisfacciones, mis ilusiones, las fantasías que voy amasando en las horas en las que no puedo dedicarme a la tesis sobre los creadores del mundo que viven como eremitas o como pordioseros (y la tentación de pensar que el mecanismo funciona también al revés y que el pordiosero esconde a un artista).

Muchos personajes de Puntí (el que añora el amor perdido, el que hubiera querido acostarse con la madre de su amigo, la señora casada y con hijos que estudia el caso de un escultor fugitivo y se piensa, sin ningún fundamento, que puede ser un pobre que vive en su calle) están obsesionados

**Todo escrito con una prosa de encantador de serpientes, que te va envolviendo como una bufanda calentita**

con su infelicidad. Cosmonautas del mundo normal, como en las canciones de David Bowie.

Desde que se dio a conocer como escritor con el volumen de cuentos *Pell d'armadillo* (1998), Puntí ha dominado de manera admirable el tempo de su obra. Un segundo libro de cuentos, en 2002, *Animals tristos*, que Ventura Pons llevó al cine. Una novela traducidísima, *Maletes perdudes* (2010), y un libro sobre un tema tabú, *Els castellans* (2011), que relata la infancia en Manlleu y la relación entre los chavales de familias catalanas y

## La Vanguardia Culturas 14/10/17

los hijos de inmigrantes, en Manlleu en los años setenta.

Hace tiempo que se anuncia una novela sobre Xavier Cugat. Y mientras tanto aparece *Això no és Amèrica*, que es un libro de cuentos de circunstancias, fruto de encargos, divertimentos y jolgorios colectivos (los volúmenes de los Germans Miranda, que en los años noventa vinieron a emular el colectivo Ofèlia Dracs), atrae la atención de los lectores y es uno de los libros de esta *rentrée*, como si el gran Clavini hipnotizara a la parroquia con su varita. ¿Cuál es la clave del éxito de Puntí? Más de una. El intimismo, el tono de confianza, la calidez y la proximidad: los lectores se sienten bien en sus historias. El hecho de que, a pesar de su truculencia, los cuentos no son sórdidos, porque preparan el estómago del lector con el protector de la buena fe.

Puntí es un gran añorador: de padres imposibles, de relaciones sexuales, de manías y amoríos. Estamos rodeados de presencias invisibles: fantasmas de las aspiraciones y de las pasiones de los personajes. De fondo, la condescendencia y el perdón. El jugador profesional, el pordiosero, el pianista del crucero no parecen distintos de nosotros. Les admiramos y ellos, agradecidos, nos hacen sentir también un poco extraordinarios, para que no nos hundamos en los días en que nos sentimos parte de un rebaño.

Todo escrito con una prosa de encantador de serpientes, de tiradas largas, que te va envolviendo, como una bufanda calentita. Para mi gusto, el Puntí paisajista y pintor de interiores supera al pintor de retratos. Una cosa por la otra. Los cuentos, algunos de los cuales se remontan casi a veinte años atrás, se van clavando entorno a la anilla interna de la diana y acompañan al lector en el sentimiento. |

**Jordi Puntí**

***Això no és Amèrica / Esto no es América***

EMPÚRIES/ANAGRAMA. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: RITADA COSTA. 218/208 PÁGINAS. 17/16,90 EUROS.